

Porque eres tan femenina.

Porque eres tan femenina,
quiero alabarte en un canto,
adorable figulina;
porque eres tan femenina,
por eso te quiero tanto.

Muchas veces
me pareces
en la calle
porcelanita de Sevres;
y temiendo que te quiebres
por el tallo,
te precedo ó te persigo,
procurando por la calle
que no tropiecen contigo,
que no me roben la fina
gracia que al andar me mandas,
¡porque eres tan femenina
cuando andas!

Tú ya sabes
que las graves
conversaciones me aburren
que me fastidia la gente,
y más esos que discurren
seriamente;
que al acudir al salón
únicamente persigo
la ocasión
de hablar á solas contigo;
que como tu gracia adoro,
quisiera que con desdeno
alejases á ese coro
de aduladores que tienes
y con los cuales entablas
una charla que fascina,
¡porque eres tan femenina
cuando hablas!

Me embelesa
la traviesa
ironía de tu risa,
la encuentro tales encantos,
es para mí tan precisa
que persigo con mis cantos
esa risa.

Con los instintos perversos
de una perfecta coqueta,
te sonríes de los versos
y te burlas del poeta;
lo sé, y aun así también
te escribiré poesías
sólo para que te rías,
¡porque te ríes tan bien!
Me parece tan perlina
la música que deslías
al reírte... No desvíes
de ti esa gracia felina,
¡porque eres tan femenina
cuando ríes!

Una tarde
el alarde
de esas risas punzadoras
se disipó con el llanto,
y entonces supe yo cuánto
puedes lograr cuando lloras.
Con las lágrimas escoge



lo que quieras conseguir;
llorando puedes pedir
todo lo que se te antoje.
Cuando lloras enamoras
más que nunca, figulina
de actitudes seductoras,
¡porque eres tan femenina
cuando lloras!

Como un naga tú me mandas
la seducción de mis horas
cuando hablas, cuando andas,
cuando ríes, cuando lloras;
y por ser tan femenina
posees esa felina
gracia que glosó en mi canto;
por eso te quiero tanto,
porque eres tan femenina.

• JULIO HOYOS.

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO